

Excmo. y Magfco Sr. Rector de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Claustales de esta Universidad, Magfco. y Excmo. Sr. Rector de la Universidad de Córdoba, ex Rectores de la Universidad de Córdoba, Profesores Losada, Peña y Domínguez, Profesores que reciben la investidura de D.h.c. Profesores Michavila , Senabre y Valero, autoridades, compañeros/as amigos/as, Sras. y Sres.

Quisiera que mis primeras palabras fuesen de agradecimiento hacia el Magfco. y Excmo. Sr. Rector de esta Universidad y a su claustro por haberme nombrado Dr. h.c. de la misma. Cuando recibí la noticia de este nombramiento sentí una especial alegría, eran tantos momentos los que había vivido en el desarrollo de esta Universidad que este reconocimiento tenía una singular significación. Me llena de felicidad pensar que mi larga carrera académica, que tantos estímulos y satisfacciones me ha proporcionado, se culmine hoy en uno de los más altos honores que yo podría imaginar, un Honoris causa, de esta para mí tan apreciada Universidad. Igualmente quiero agradecer la presencia en este acto de mi familia, mi mujer, mis hijos y mis hermanas. Mi agradecimiento a todos los compañeros y amigos, especialmente al Rector de la Universidad de Córdoba, mi compañero y más que amigo el Prof. Roldán Noguerras, que en este acto tan especial para mí me están acompañando. Mi más profundo agradecimiento a los ex -Rectores de la Universidad de Córdoba que han querido estar presente en este inolvidable momento, el Prof. Losada, con quien como Vicerrector organizamos la Universidad de Córdoba y la abrimos a la participación, al Prof. Peña ejemplo de tolerancia y respeto hacia los demás y al Prof. Domínguez con el quién siendo él Vicerrector y yo Rector conseguimos diseñar la

Universidad del siglo XXI. Mi felicitación a los compañeros que reciben la investidura de Doctor honoris causa, especialmente a mi amigo el Profesor Francisco Michavila con el que he compartido momentos universitarios inolvidables.

Cuando se me informó del desarrollo del protocolo de la investidura, ya tenía finalizado la redacción de un trabajo que pondré a disposición de la Universidad, por lo que en este acto solemne de hoy, glosaré algunos momentos de mi vida que me han llevado a que esta “Alma Mater” me haya honrado de forma tan generosa.

Me van a permitir que en este momento les hable de mi labor en la formación de docentes e investigadores, lo hago como homenaje a aquellos, que colaborando conmigo, he contribuído a su desarrollo científico y ellos también al mío, dando sólo unas pinceladas a mi labor de gestión, en la que he ocupado cargos desde Director de Departamento, Vicedecano, Director del ICE, Vicerrector de Ordenación Académica, Decano, Rector y Director del Centro Experimental Andaluz de Sanidad Animal. Me siento orgulloso de haber participado desde estos distintos puestos de gestión y representación, culminando con el de Rector, a la vertebración de la Universidad de Córdoba. Durante mi gobierno como Rector se aprobó la organización de la Universidad de Córdoba en tres campus, en el que el Agroalimentario, Científico y Tecnológico constituía un modelo novedoso y pionero en cuanto a su estructura departamental. La aprobación del citado modelo por el Claustro de la Universidad de Córdoba, con tan solo una diferencia de 50 votos, de un total de 600 claustrales, y su puesta en marcha, ha permitido dotarse, de unas infraestructuras excepcionales para la Universidad de Córdoba. El “campus”

Agroalimentario, Científico y Tecnológico, constituye el buque insignia y orgullo de nuestra Universidad, competitivo a nivel europeo y seleccionado recientemente como “campus de excelencia”.

Ahora, cuando en el debate del Estatuto del Profesorado se trata de incorporar la gestión a las funciones del Profesor Universitario, tengo que levantar mi voz para decir que las funciones propias de un profesor universitario son las dos tradicionales de docencia e investigación, con o sin innovación. La gestión es un elemento adicional, temporal y ocasional que no puede, ni debe ir, en detrimento de las dos funciones universitarias antes citadas

Mi formación en las materias, a las que he dedicado todos mis esfuerzos docentes e investigadores, la Histología y la Anatomía Patológica, comenzó a poco de iniciar mis estudios en la Facultad de Veterinaria de Córdoba, en la que me titulé en 1.959, sin que ello impidiese completar esa formación con materias afines. Así al terminar los estudios de la licenciatura me incorporé a la Cátedra de Patología General y Médica, en cuya Cátedra se había producido una vacante de profesor Ayudante interino y gratuito. Esta Cátedra estaba sin dotar y la desarrollaba el Profesor Adjunto Numerario Don Gaspar Gómez Cárdenas, con quien me unía una vinculación científica desde que cursé las materias de la Cátedra. Una brusca y repentina enfermedad del Prof. Gómez Cárdenas hizo que me tuviese que encargar de las materias de la Cátedra desde enero de 1.960, aunque ya como Profesor Adjunto interino.

Un acontecimiento favorable tuvo lugar al finalizar el curso 1.959-60, la obtención de la Cátedra de Patología Quirúrgica de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza por

el Profesor Santisteban, por aquel entonces Profesor Adjunto de Histología y Anatomía Patológica. Era la ocasión de reiniciar mi carrera docente e investigadora en la Cátedra de mis deseos. Conseguí mi objetivo y pasé a desempeñar la plaza de Profesor Adjunto interino de Histología y Anatomía Patológica, cuya Cátedra era ocupada como número bis por el Profesor Germán Saldaña Sicilia.

Era el momento de iniciar mi tesis doctoral. En aquellos años había una fuerte corriente científica a nivel mundial interesada en el estudio de las características inmunológicas de los tejidos de los animales domésticos, que se había iniciado con la consideración de los grupos sanguíneos. Tanto al director de la tesis, Prof Gómez Cárdenas como a mí mismo, nos parecía interesante abordar el tema en las especies avícolas, que entonces estaban inéditas en cuanto a las investigaciones en grupos sanguíneos.

La facilidad de poder contar, como animal experimental una población de palomos, determinó que cogiéramos esta especie para nuestro estudio como tesis, si bien posteriormente las investigaciones las continuamos con las gallinas de interés práctico mayor.

Para aprender las técnicas de determinación de grupos sanguíneos animales, solicité al C.S.I.C., a través del Instituto de Zootecnia, una beca para estar durante dos meses, de octubre a diciembre, en el Laboratorio de Grupos Sanguíneos de la Escuela Superior de Veterinaria de Oslo bajo la dirección del Prof. Mikael Braend. El C.S.I.C. me concedió 9.000 ptas. mensuales. Allí pude aprender las técnicas de laboratorio, pero la lección más importante que saqué es que existían Europa y el Mundo

científico, tan alejados de las corrientes científicas de entonces en España.

La tesis doctoral fue realizada rápidamente y las enseñanzas fueron impartidas durante mi ausencia por dos colaboradores. La Cátedra carecía de la más mínima dotación científica que, por otra parte, era en parte subsanada por la voluntad y trabajo de los que nos implicamos en la enseñanza. Sólo dos libros me encontré en la Biblioteca de la Cátedra, una Técnica Histológica de Langeron y una Anatomía Patológica General de Leroux. Si tenemos en cuenta que la histología en un 80% era técnica histológica y que la Anatomía Patológica General era en gran medida humana, se entenderá esta dotación bibliográfica.

En 1.963 gané la plaza de Profesor Adjunto de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Veterinaria de Córdoba por cuatro años, prorrogables por otros cuatro.

Al realizar las prácticas de los estudios de magisterio que estaba cursando, intimé con el Director del Colegio que me pidió que incorporase como alumno interno a su hijo, hoy día es el Profesor Alfonso Blanco Rodríguez, y que fue mi primer discípulo con el que comencé mi labor formativa.

En junio de 1.965, perdido el miedo a salir de España, acudí al 14 Congreso de la Sociedad Alemana de Patólogos Veterinarios para presentar una comunicación, fue providencial, porque allí conocí a una de las personas que más han influido en mi formación, el Prof. Leo Clemens Schulz quien venía de impartir durante varios cursos la Anatomía Patológica Veterinaria en la Facultad de Veterinaria de la Universidad de Santiago de Chile. El Prof. Schulz era el sucesor del Profesor Cohrs, a cuya

dirección del Instituto de Patología había accedido después de un brillante concurso. Me ofreció una estancia en la Escuela Superior de Veterinaria de Hannover a través de una beca de la Fundación Alexander Von Humboldt. Desde entonces el Prof. Schulz ha sido para mí mi mentor científico. Mi estancia en Hannover como becario me permitió conocer el Instituto de Patología más moderno de Europa y conectar con un elenco de Profesores, que después me han servido para completar la formación de muchos de mis colaboradores, (Mesow, Trautwein, Pohlenz, Drommer, etc.)

El Prof. Schulz nos abrió dos puertas importantísimas, la de la Fundación Alexander Von-Humboldt, de quienes siempre hemos recibido un decidido apoyo, sirva como ejemplo las becas Humboldt concedidas a los Profesores Antonio Gázquez Ortiz y Antonio Fernández Rodríguez; la citada Fundación dotó a nuestra Cátedra de material bibliográfico y técnico y de numerosas becas para estancias cortas de todos nuestros colaboradores. Pero otra puerta que nos abrió el Profesor Schulz fue la del Instituto de Patología de la Escuela Superior de Veterinaria de Hannover y por extensión las de la propia Escuela.

Ello ha permitido que se realicen numerosas estancias y contactos, tesis doctorales y trabajos de investigación conjuntos. Pero igualmente los profesores y alumnos de la Facultad de Veterinaria de Córdoba se han beneficiado en su formación, gracias a un generoso convenio suscrito entre ambas instituciones, mediante estancias cortas. También profesionales veterinarios de Andalucía han acudido a algunos Institutos Clínicos en demanda de una formación específica.

A partir de nuestra estancia en Saabrücken en 1.965, hemos desarrollado una destacada actividad en la Sociedad Europea de Patólogos Veterinarios, en cuya Sociedad ingresamos en 1.966, y que culminó con mi elección como Presidente de dicha Sociedad en 1.987. Esta participación ha hecho posible que tengamos intensas relaciones con los patólogos europeos, Cohrs, Stünzi, Guarda, Dahme, Weiss, Porspisch y un largo etcétera, destacando por la amistad personal que con él tengo, la figura del Prof. André Laurent Parodi, antiguo Director de la Escuela Superior de Alfort, con cuya Escuela se suscribió un convenio de colaboración con la Facultad de Veterinaria de Córdoba.

A la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Medicina de la Universidad de Sevilla se trasladó desde Santiago de Compostela el Prof. Diego Ribas Mujal, que iba acompañado de algunos de sus colaboradores entre ellos el Prof. Ribera Pomar, quien iba a ser una ayuda fundamental en la creación del Servicio de Microscopía Electrónica de nuestro Departamento y en la formación de personal especializado como el Profesor Tomás Moyano, que se responsabilizó brillantemente del servicio, de forma que, gracias a su labor, se constituyó el Servicio de Microscopía Electrónica de la Universidad de Córdoba. Su carácter afable y su permanente disposición a colaborar al desarrollo formativo de todos nosotros ha hecho de él una figura excepcional. Desgraciadamente el Profesor Tomás Moyano recientemente nos ha abandonado para siempre. Dos fueron las líneas de investigación que abrimos con esta Cátedra, la histología del sistema endocrino de los animales domésticos y la patología de las enfermedades parasitarias.

La colaboración con la Universidad de Sevilla se puso de manifiesto cuando se creó el Animalario de la Universidad Hispalense, encargándose de su dirección a uno de nuestros colaboradores el Dr. Fernández Alvarez

En 1.967 oposité a la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Veterinaria de Madrid. Se presentó igualmente el único Catedrático de estas materias en España, el Profesor Eduardo Gallego García. Las circunstancias de que la Cátedras de la Universidad Complutense tuviesen que cubrirse alternativamente por traslado y oposición, obligaba a que el Prof. Gallego, que era Catedrático de la Facultad de León, estuviese forzado a opositar. Como era lógico y natural pasé el primer ejercicio pero me retiré por indicación del Tribunal .La ilusión de la juventud no tiene límites. Aquella oposición me permitió conocer al Profesor Gallego y a los posibles candidatos a las Cátedras de Histología y Anatomía Patológica de las Facultades de Veterinaria.

En 1.970 concursé a la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica de la Facultad de Veterinaria de León, que quedó vacante por traslado del Profesor Gallego. La Cátedra de Córdoba estaba sin dotar al ser número bis del escalafón de Catedráticos.

Después de unas oposiciones con siete ejercicios y algunos factores distorsionantes conseguimos la Cátedra por unanimidad. Durante nuestra corta estancia en León enviamos al profesorado al Instituto de Patología de la Escuela Superior de Veterinaria de Hannover y tratamos de dotar la Cátedra de algunas infraestructuras imprescindibles, como de una sala de necropsias. La dotación de la Cátedra de Córdoba, casi por sorpresa, y su convocatoria a concurso de traslado nos permitió volver



a nuestra querida Facultad. Fueron pocos meses los que estuvimos en la Facultad de León, pero los suficientes como para dejar la inquietud de lo que debía de tener una Cátedra en sus aspectos docentes y de investigación.

En 1.973 se nos concede el primero del conjunto de Proyectos de Investigación que hemos dirigido a lo largo de los años de mi actividad investigadora. Fue concedido por la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica y versó sobre la Anatomía Patológica de las enfermedades de los animales domésticos en Andalucía. Gracias a este Proyecto pudimos contratar y recuperar al Prof. Sierra Plana que se había visto obligado a dejar la Universidad, por las escasas perspectivas de trabajo que ésta ofrecía. El Prof. Sierra Plana ha sido durante muchos años nuestro más cercano colaborador. También el citado proyecto nos dotó de medios materiales y humanos para la iniciación de nuestra carrera científica como responsable de una línea de investigación.

Antes de que se crease la Universidad de Córdoba, se habían implantado los estudios de Biología en Córdoba como Colegio Universitario, dependiente de la Universidad Hispalense, teniendo por nuestra parte que responsabilizarnos de las enseñanzas de Citología e Histología y Biología Molecular, y gracias a ello pudimos ampliar nuestro equipo de investigación y sus líneas incorporando al Prof. Gracia Navarro y al Profesor Antonio Navarro y a un grupo de alumnos internos, los cuales al terminar sus estudios continuaron su carrera docente e investigadora. Una como la Profesora Socorro Navarro continúa en Córdoba y otra como la Profesora Flora Guerrero en Lugo. Gracias a la incorporación de este grupo pudimos ampliar una de nuestras líneas de investigación referente a los animales de vida libre.

La Universidad de Córdoba es creada en 1.972 y con ello la Facultad de Medicina. Nuestro grupo se responsabiliza de las enseñanzas de Biología, Citología e Histología y Anatomía Patológica. Yo personalmente asumí las enseñanzas de la Anatomía Patológica por mi condición de médico. Al igual que con los estudios de Biológicas gracias a estas responsabilidades, pudimos incorporar a distintos profesores para iniciar su andadura académica. También supimos inculcar el amor a nuestras materias en las primeras promociones y hoy día existe en esta Cátedra de la Facultad de Medicina un prestigioso grupo de docentes e investigadores. La permeabilidad ha sido tal que incluso se han incorporado Profesores de esta Cátedra a la de Veterinaria, como la Profesora Martín de las Mulas.

La incorporación como alumnos internos de los actuales Profesores Elena Mozos, Antonio Bernabé y Aniceto Méndez, coincidiendo la terminación de sus estudios en 1.980 con la dotación de nuevas plazas de profesorado y la iniciación de los estudios de veterinaria en la Facultad de Murcia, hizo posible que se incorporasen al proceso de formación del profesorado.

En julio de 1.983 se crea la Facultad de Veterinaria de Cáceres y nos solicita el Rector como Decano la participación de nuestra Facultad. El Prof. Gázquez con dos colaboradores se desplaza a aquel centro e inicia la organización de los estudios de Histología y Anatomía Patológica de los que hoy día es responsable.

El proceso de formación ha continuado y ya con la experiencia acumulada nueva savia se incorpora, iniciándose la carrera docente y de investigación desde su fase inicial, así tenemos que acudir en este proceso de

formación a completar el profesorado de la Cátedra en Murcia, Cáceres y Córdoba.

En 1.985 consigue una beca el Prof. Carrasco para una estancia en el extranjero. A su vuelta se incorpora al Departamento, obteniendo más tarde una plaza de Profesor Titular. Actualmente el Profesor Librado Carrasco es el Decano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba El Prof. José Carlos Gómez Villamandos, que al igual que el Profesor Librado Carrasco, había comenzado su formación como alumnos interno, se incorpora al Departamento y del 1.988 al 1.992 pasa a la Facultad de Veterinaria de Las Palmas de Gran Canaria, en donde desarrolla una espléndida labor organizando la Secretaría de la Facultad. Actualmente es Vicerrector de la Universidad de Córdoba. En 1.989 se incorpora a la docencia el Profesor José Pérez Arévalo quien en estos momentos está coordinando un proyecto de investigación europeo y ha conseguido la acreditación para Catedrático. La última en incorporarse ha sido la Dra. María José Bautista Pérez como Profesora Titular. En estos momentos tenemos en el Departamentos un conjunto de becarios y profesores ayudantes que hacen un total de quince, amén de otros tantos alumnos internos.

En 1.986 se crea la Facultad de Veterinaria de las Palmas de Gran Canaria. El Rector de entonces me solicita como Decano la colaboración de la Facultad de Veterinaria de Córdoba, que tradicionalmente había formado a la mayoría de los veterinarios de las Islas. La ayuda inicial prestada permitió comenzar los estudios de la licenciatura con una alta calidad. Más tarde viene adscrito por oposición a nuestro Departamento de Córdoba , el Profesor Antonio Fernández Rodríguez, después de haber obtenido por igual procedimiento la plaza de la Facultad de Veterinaria de Lugo. El Profesor Fernández manifiesta

al Rector de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria su voluntad de venirse a su Facultad de Veterinaria. La presencia de un profesor de estas islas, que después de un largo periodo formativo estaba en el Departamento de Anatomía y Anatomía Patológica de Córdoba, el Profesor Antonio Fernández Rodríguez, hace que esta ayuda se potencie y se realice de forma excepcional. La llegada del Prof. Fernández a esta Facultad ha sido de un valor incalculable para el centro y para la Universidad. El conocimiento que tenía el Prof. Fernández de los objetivos, estructura y organización de una Facultad de Veterinaria ha hecho que le hayan acompañado en esta etapa de consolidación de esta Facultad la juventud universitaria de mayor porvenir de la Península. Así tenemos a los Profesores Francisco Rodríguez Guisado, Pedro Herráez, Jorge Oros, José Luis Rodríguez, José Bismark Poveda, Antonio Espinosa, Nelson Romano, Alberto Arencibia, José Jaber, Miguel Rivero, Marisa Andrada y Maria José Caballero. Estos con las nuevas generaciones han conseguido que la Facultad de Veterinaria de las Palmas de Gran Canaria se haya consolidado en el panorama mundial como una Facultad de Veterinaria con unos objetivos claros y de una alta calidad.

Hemos intentado que entre todos nosotros imperase sobre todo el respeto y la amistad unido al componente científico. Este grupo que hemos constituido lo hemos considerado como una gran familia. Hemos procurado siempre en la selección de nuestros colaboradores que junto a sus valores científicos tengan grandes valores humanos y yo les diría que este es el punto de mayor satisfacción que contemplo en estos momentos He tenido la enorme suerte de encontrar unido el valor científico el

humano. Quizás un factor muy importante ha sido la convivencia desde su incorporación como alumno interno

El latido de uno de nosotros siempre ha tenido su repercusión en los demás.

Esta Universidad es testigo de mis aseveraciones en el grupo de personas que están con Vdes. y como ejemplo el Prof. Fernández. Su valor científico es imposible de determinar pero yo les diría que soy incapaz de saber que es mayor este o el valor humano.

Cuando miro hacia atrás y observo el camino recorrido siento una gran satisfacción al ver catorce Catedráticos de Universidad, treinta Profesores Titulares y mas de cincuenta ayudantes y becarios junto con un notable grupo de profesionales de la Anatomía Patológica veterinaria que han llevado sus conocimientos dentro y fuera de nuestras fronteras, sobre los que he actuado en su formación directa o indirectamente. Creo que entre todos hemos conseguido elevar el nivel científico de nuestras disciplinas. Ahora podemos decir que hemos sido capaces de hacer una Licenciatura en Veterinaria científica. La incorporación de las Escuelas de Veterinaria a la Universidad en 1.943 se puede considerar consolidada en el área de Patología. De ello me siento orgulloso y sobre todo de recibir este gran honor que hoy me dispensa la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.